

DISCURSO DE LA EXCMA. VICERRECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA D^a. ANA LOZANO VIVAS PARA EL ACTO DE INVESTIDURA DE NUEVOS DOCTORES CURSO 2010 / 2011

Excelentísima Sra. Rectora Magnífica,
Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades académicas,
Directores de Tesis, nuevos Doctores, familiares y amigos,
Señoras y señores,

Como Vicerrectora de Ordenación Académica y Doctorado, me corresponde hoy dar cumplimiento a una tradición centenaria. Pronunciar la laudatio. Enumerar méritos. Y suplir el papel que en ella se reserva para los padrinos. Que no es otro acompañar a sus doctorandos hacia el lugar de investidura, revestidos de la toga blanca de la pureza: la toga cándida que les daba, precisamente, el nombre de candidatos.

Hoy, como es normal, debo “sacar factor común” y reunir todos los merecimientos en un solo discurso laudatorio. Estamos en un acto académico solemne que solo puede explicarse por emociones comunes, por sentimientos comunes. Por ese trabajo común que tanto nos enriquece.

Yo estoy segura de que nuestros ciento sesenta y cinco candidatos a doctor merecen de sobra el máximo grado de la academia. Y merecen también nuestra gratitud, porque eligieron la Universidad de Málaga para sus estudios de tercer ciclo.

Depositaron su confianza en sus directores de tesis. Y quedaron cautivados por ese concepto de universidad que ya adelantó Ortega y Gasset en la primera mitad del pasado siglo: esa “atmósfera cargada de entusiasmo y esfuerzos científicos, que es el supuesto radical para la existencia de la Universidad”. “La ciencia –decía Ortega- es la dignidad de la Universidad, mas aun, es el alma de la universidad, el principio mismo que la nutre de vida”.

Nuestros candidatos a doctor aprendieron con sus directores de tesis. Trabajaron con ellos. Codo con codo. En las ciencias experimentales y en las ciencias humanísticas.

Sabemos que detrás del investigador está el sacrificio continuado de alguien que ha decidido añadir una gran dosis de paciencia al conocimiento. Alguien que no busca el éxito inmediato, aunque tampoco renuncie al azar. Alguien que antes de encontrar la vía definitiva hacia donde quería llegar ha comprobado que hay otras mil que definitivamente nunca llegarán allí, pero que tal vez permitan llegar a otros sitios igualmente valiosos.

Suelo repetirlo a quienes como vosotros alcanzan este momento en sus vidas. Investigar es empezar de cero un día y otro. Acumular resultados. Contrastarlos una vez. Luego otra. Hablar con el director de tesis. Después fundamentarlos, conectarlos, levantar una hipótesis. Volver a hablar con el director de tesis...

Todos lo hemos vivido. Y sabemos que no es un camino fácil ni cómodo. Pero es el único posible. El que nos permite jugar esa partida de ajedrez que parece eterna, de la que no se conoce el último movimiento. Porque nuestro trabajo es sobre todo un

reflejo de nuestra propia vida de investigadores. De investigadores formados en la Universidad de Málaga.

La Universidad que ya es Campus de Excelencia Internacional. Una universidad que vive. Nos dinamiza y nos plantea la necesidad de que como doctores, como hombres y mujeres de ciencia, busquemos con el trabajo intelectual las soluciones complejas plurales y audaces que requiere el mundo de hoy.

Vosotros, nuevas doctoras y doctores, estáis ya preparados para salir a buscarlas. Hacedlo con la sencillez del espíritu cultivado.

Y con estas breves palabras de un viejo humanista y economista, el profesor José Luis Sampedro.

“Sea Ulises tu guía
Al viajar por tu vida, compañero,
Taponas tus oídos contra toda sirena
Átate al duro mástil de tu barca.
Y, obediente a la brújula secreta,
pon rumbo a la aventura irrenunciable:
El viaje hacia ti mismo.”

Sra. Rectora magnífica, ciento sesenta y cinco alumnos de tercer ciclo inician simbólicamente hoy esa búsqueda con el mejor bagaje intelectual y científico.

Para ellos solicito encarecidamente y con toda consideración el grado de doctor por la Universidad de Málaga.

Muchas gracias.